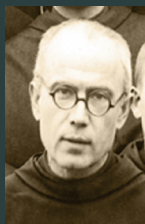


¡Profundiza tu consagración total a la Inmaculada al profundizar tu vida de oración!



“La oración es un medio desconocido, y, sin embargo, el más efectivo para restablecer la paz en las almas, para proporcionarles la felicidad, ya que sirve para acercarlas al amor de Dios. La oración hace renacer al mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de cada alma.”

— San Maximiliano Kolbe (EK 903)

Este manual, *¡Gloria a Dios por la Inmaculada!*, es una colección de oraciones y meditaciones inspirada por el gran misionero mariano. Su intención es auxiliar a los que se han consagrado totalmente a la Virgen Inmaculada y que son miembros de la Milicia de la Inmaculada para que profundicen su compromiso a la oración como base de toda actividad apostólica. Como nos lo recuerda San Maximiliano Kolbe: “La actividad exterior es buena, pero, evidentemente, es de importancia secundaria y aún menos en comparación con la vida de nuestro personal amor a Dios. [...] En la medida en que ardamos cada vez más de amor divino, podremos inflamar de un amor semejante a los demás.” (EK 903)



MILITIA OF THE IMMACULATA, USA

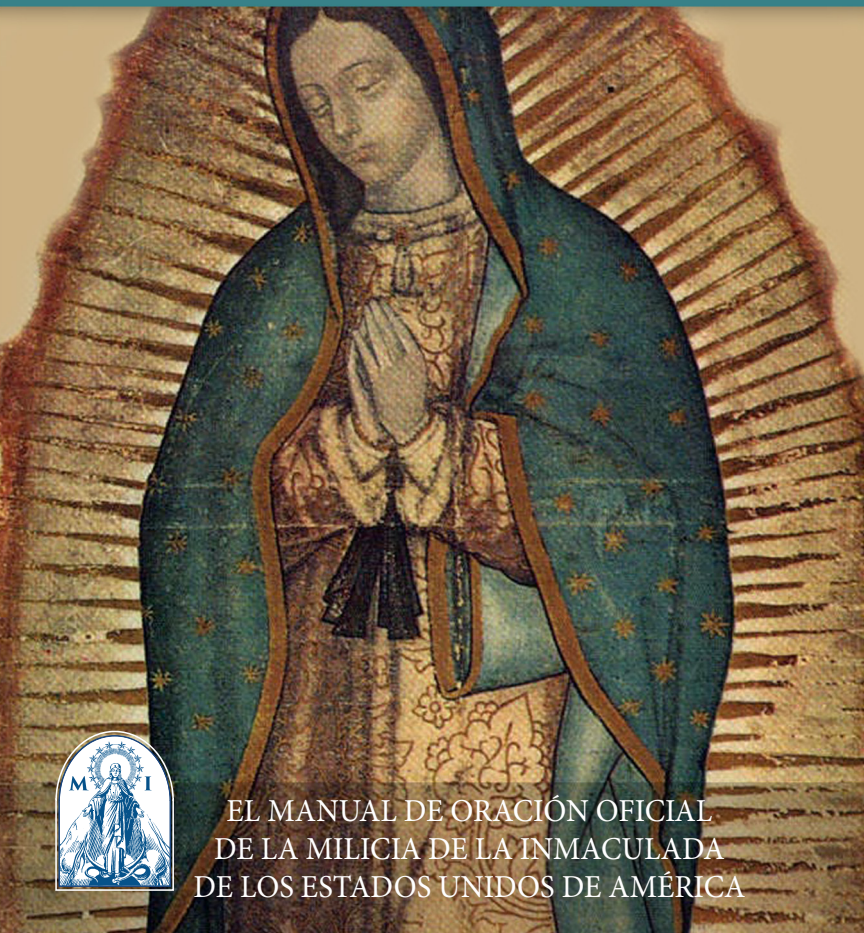
P.O. Box 5547

Peoria, IL 61601

331-223-5564

MILITIAOFTHEIMMACULATA.COM

¡Gloria a Dios por La Inmaculada!



EL MANUAL DE ORACIÓN OFICIAL
DE LA MILICIA DE LA INMACULADA
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



MILITIA ^{OF} THE IMMACULATA

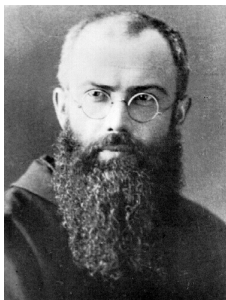
MI NATIONAL CENTER - USA

©2023 Militia of the Immaculata

Derechos Reservados

Todas las citas de San Maximiliano Kolbe son extraídas de los Escritos de San Maximiliano Kolbe. Son utilizadas con autorización. Para pedir copias de este manual u obtener la autorización para imprimir, favor de dirigir su solicitud a MINational@MissionImmaculata.com Traducción del inglés al español realizada por Althea D. Sidaway, marzo 2022.

Imagen de la Portada: *Madonna del milagro* por Domenico Bartolini. El retablo, ubicado por encima de un altar en la Basílica de *Sant'Andrea delle Fratte* en Roma, conmemora la aparición de la Santísima Virgen ante Marie-Alphonse Ratisbonne (1814-1884) en aquella iglesia en enero de 184. Ratisbonne, un judío comprometido para casarse, se convirtió al catolicismo, se hizo sacerdote jesuita, y fundó la Congregación de Nuestra Señora de Sion. Después de ordenarse sacerdote en Roma, San Maximiliano Kolbe ofreció su primera Misa en este altar el 29 de abril de 1918.



La vida de consagración total a la Inmaculada que llevó San Maximiliano Kolbe dio fruto en su unión mística con Dios, profundamente enraizada en su relación filial con la Santísima Virgen María. Ella, su Reina y Madre, nutría su vida como fraile franciscano y su obra como sacerdote mientras laboró heroicamente a favor de la conversión y la santificación de las almas. San Maximiliano creyó verdaderamente que “La oración hace renacer el mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de cada alma.” (EK 903)

Esta colección de oraciones y de meditaciones, *¡Gloria a Dios por la Inmaculada!*, es inspirada por el gran misionero y evangelista mariano. Su intención es auxiliar a los miembros de la Milicia de la Inmaculada para que profundicen su propio compromiso a la oración como base de toda actividad apostólica. Como nos lo recuerda San Maximiliano Kolbe: “La actividad exterior es buena, pero, evidentemente, es de importancia secundaria y aún menos en comparación con la vida de nuestro personal amor a Dios. [...] En la medida en que ardamos cada vez más de amor divino, podremos inflamar de un amor semejante a los demás.” (EK 903)

¡Gloria a Dios por La Inmaculada!

EL MANUAL DE ORACIÓN OFICIAL DE LA MILICIA DE LA INMACULADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Oraciones de la Milicia de la Inmaculada

Acto oficial de consagración de la Milicia de la Inmaculada ...	6
Renovación diaria de la consagración a la Milicia de la Inmaculada	6
Oración de la Medalla Milagrosa de la Milicia de la Inmaculada	7
Oración de consagración de los Caballeros al Pie de la Cruz ...	7
Renovación diaria de la consagración de los Caballeros al Pie de la Cruz	8
Consagración de la familia a la Inmaculada	8
Oración en el espíritu de Kolbe a María, Madre de la Iglesia ...	9

Oraciones en honor de San Maximiliano Kolbe

Por la gracia de ser un instrumento	10
Oración por un amor ferviente	10
Oración “Solo el amor crea”	11
Oración para la Novena en honor de San Maximiliano Kolbe...	11
Oración en honor de San Maximiliano Kolbe, modelo de evangelista mariano	12
Responsorio en honor de San Maximiliano Kolbe	13
Oración a San Maximiliano Kolbe, hijo fiel de San Francisco ...	15
Oración por las familias	16
Oración por los sacerdotes.....	17
Oración por un familiar o amigo con adicción.....	18

Oración de un prisionero	18
Oración para acabar con el aborto.....	19

Oraciones compuestas por San Maximiliano Kolbe

Oración a la Santísima Trinidad	20
Oración de abandono a María	21
Oración para pedir ayuda a María.....	21
Concédeme alabarte	22
Oración a la Inmaculada	22
¿Quién se atrevería a suponer?	23

Oraciones tradicionales marianas

Ave María	25
Salve Regina	25
Acuérdate	26
El Ángelus	26
Regina Coeli	27
Sub Tuum Praesidium	28
El Magnificat	28

Meditaciones sobre el Santo Rosario

Los misterios gozosos.....	29
Los misterios luminosos	31
Los misterios dolorosos	33
Los misterios gloriosos	35

Un método mariano para la lectio divina	37
(Ponderar todo en el corazón)	

Comentario sobre el acto de consagración

total a la Inmaculada	39
------------------------------------	-----------

¿Qué es la Milicia de la Inmaculada?	49
---	-----------

ORACIONES DE LA MILICIA DE LA INMACULADA

Acto oficial de consagración de la Milicia de la Inmaculada (Escrito por San Maximiliano Kolbe)

Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia, yo N.N., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad. Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: “Ella te aplastará la cabeza” [Gn 3,15], como también: “Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero” [Oficio de la Virgen], para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús. En donde tú entras obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros.

G. Concédeme que te alabe, Oh Virgen Santísima.

T. Dame fuerza contra tus enemigos.

Renovación diaria de la consagración a la Inmaculada

Virgen Inmaculada, Reina y Madre de la Iglesia, yo renuevo mi consagración a ti, hoy y para siempre, para que

tu dispongas de mí para la venida del Reino de Jesús en todo el mundo. Te ofrezco, por tanto, todas las oraciones, acciones y sacrificios de este día. Amén.

Comuníquese con el Centro Nacional de la Milicia de la Inmaculada para obtener el folleto de las intenciones mensuales.

Oración de la Medalla Milagrosa de la Milicia de la Inmaculada

Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti y por cuantos a ti no recurren, en especial por los enemigos de la santa Iglesia y por aquellos que te son encomendados.

Oración de consagración de los Caballeros/las Damas al Pie de la Cruz

Oh Inmaculada, Reina del Cielo y de la tierra, salud de los enfermos, y Madre nuestra amantísima, a quien Dios quiso confiar toda la obra de su misericordia. Tú estuviste de pie de la Cruz de Jesús, uniéndote a los sufrimientos de Jesús, y así te convertiste para toda la Iglesia en un modelo de compasión.

Yo, N.N., pecador(a) arrepentido(a), me postro a tus pies, humildemente implorándote que me aceptes, con todo lo que soy y tengo, como cosa y propiedad tuya. Haz de mí, de todas mis facultades del alma y del cuerpo, de mis sufrimientos y cruces diarios, de toda mi vida, muerte y eternidad, lo que más te agrade.

Y si te place, usa todo lo que soy y tengo sin reservas, para que se realice lo que fue escrito de ti: “Ella te aplastará la ca-

beza” [Gn 3,15], así como: “Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero” [Oficio de la Virgen]. Con mis oraciones y sufrimientos, permíteme que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús. En donde tú entras obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros.

G. Concédeme que te alabe, Oh Virgen Santísima.

T. Dame fuerza contra tus enemigos.

Renovación diaria de la consagración de los Caballeros/las Damas al Pie de la Cruz

Oh Inmaculada, Madre de la Iglesia, renuevo la Consagración de mi ser a ti como Caballero/Dama al Pie de la Cruz. Deseo engrandecer al Señor contigo en este día de manera especial al ofrecerte mis sufrimientos. Unido por la fe contigo al pie de la Cruz de Cristo, que yo sea siempre un instrumento generoso para la extensión del movimiento de la Milicia de la Inmaculada y el crecimiento de la Iglesia. Amén.

Consagración de la familia a la Inmaculada

Oh Inmaculada, Reina del Cielo y de la tierra, vida, dulzura y esperanza nuestra, en este día, nosotros, la familia N.N. venimos ante ti para consagrarnos como cosa y posesión tuya. Alabamos a Dios porque Él nos ha unido para entregarnos a ti, nuestra Madre. Esto lo hacemos porque Jesús dijo desde la Cruz, “Ahí tienes a tu Madre”.

Te necesitamos, María Madre nuestra, para ayudarnos a ser una familia verdaderamente católica. Entra en nuestra vida familiar. Repítenos las palabras que hablaste en Caná, “Hagan lo que Él les diga”. Ayúdanos a pasar por alto las faltas de los unos y los otros, perdonar como Jesús nos ha perdonado, y amarnos como Nuestro Señor nos ha pedido que amemos.

Por favor, sírvete de nuestra familia para aplastar la cabeza de la serpiente. Pide a tu esposo, San José, Protector de la Iglesia Universal, que nos conserve unidos en nuestras mentes y corazones con el Vicario del Hijo, el Papa. Hoy te has convertido en la Reina de nuestros corazones y de nuestro hogar. Que nuestro hogar sea una “Ciudad de la Inmaculada”, donde reina para siempre el Sagrado Corazón de Jesús. Amén.

Oración en el espíritu de Kolbe a María, Madre de la Iglesia

Oh María, Madre de la Iglesia, vengo ante ti en el espíritu de San Maximiliano Kolbe, quien, sin reservas, consagró a ti su vida y obra apostólica franciscanas. Tú aceptaste la donación que Maximiliano hizo de sí mismo; acéptame a mí también. Condujiste a Maximiliano a Cristo; condúceme también a mí. Tú formaste a Maximiliano para que fuera un espejo de Cristo; fórmame a mí, también. Tu unión con Maximiliano proporcionó el telón de fondo de sus obras de evangelización y sus actos heroicos de caridad.

Concédeme, por favor, por la intercesión de San Maximiliano, que yo pueda colaborar plenamente contigo y con el Espíritu Santo como instrumento en la edificación de la Iglesia de Cristo. Amén.

ORACIONES EN HONOR DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Por la gracia de ser un instrumento

Dios omnipotente y sempiterno, nos diste en la persona de San Maximiliano un ejemplo de la verdadera devoción a la Madre Inmaculada de Nuestro Salvador y de amor desinteresado a nuestro prójimo. Concede, te suplicamos, que, por su intercesión, crezcamos en nuestra comprensión del amor a la Inmaculada; que reconozcamos su presencia, su voz, su amor y su poder para con nosotros y que nos llenemos con un ferviente deseo por cumplir su voluntad en cada detalle, y así convertirnos en partícipes e instrumentos verdaderos de su respuesta perfectísima a Ti, en el Espíritu Santo por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oración por un amor ferviente

San Maximiliano Kolbe, fiel seguidor de San Francisco de Asís, inflamado por el amor de Dios, dedicaste tu vida a la práctica de la virtud y a las obras del apostolado. Míranos con favor a los que confiamos con devoción en tu intercesión.

Habiéndote consagrado a la Inmaculada Virgen María, inspiraste incontables almas a vivir una vida santa y a emprender muchas formas de apostolado con tal de hacer el bien para los demás y extender el Reino de Dios. Obtén para nosotros la gracia, por nuestra vida y nuestras labores de atraer a muchas almas hacia Cristo.

En tu estrecha conformidad a nuestro Salvador Divino, alcanzaste tal grado de amor que ofreciste tu vida para salvar a un compañero prisionero. Implora a Dios que nosotros,

inflamados por semejante ardiente caridad, al vivir nuestra fe y por nuestras obras de apostolado, podemos ser testigos de Cristo para nuestro prójimo, y por lo tanto merecer unirnos contigo en esta visión beatífica de Dios. Amén.

Oración “Sólo el amor crea”

San Maximiliano, entre el odio y la miseria solitaria de Auschwitz, llevaste el amor a la vida de los cautivos compañeros tuyos, sembraste la semilla de esperanza entre la desesperanza. Fuiste testigo ante el mundo, por tus palabras y acciones, que “Solo el Amor crea”.

Ayúdame a ser más como tú. Contigo y con María y con la Iglesia, que yo proclame que “Solo el Amor crea”. A los hambrientos y oprimidos, los desnudos y sin hogar, los menospreciados y odiados, los que están solos y desesperados, que yo proclame el poder del amor de Cristo, que perdura por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para la Novena en honor de San Maximiliano Kolbe

Oh Señor, Jesucristo, que dijiste, “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” por la intercesión de San Maximiliano Kolbe cuya vida ilustró tal amor, te rogamos que nos concedas nuestras peticiones (mencione sus peticiones aquí).

Por el movimiento de la Milicia de la Inmaculada, que él fundó, Maximiliano extendió una devoción fervorosa a Nuestra Señora alrededor del mundo. Entregó la vida por un extraño y amó a los que lo perseguían, dándonos un ejemplo de amor desinteresado por todos los hombres – un amor inspirado por la verdadera devoción a María.

Concédenos, oh Señor Jesucristo, que nosotros también podamos entregarnos totalmente y sin reservas al amor y servicios de nuestra Reina Celestial para poder amar y servir mejor a nuestro prójimo en imitación de tu humilde siervo, Maximiliano. Amén.

Se dice tres Aves María y un Gloria al Padre...

Oración en honor de San Maximiliano Kolbe, modelo de evangelista mariano

Oh misericordiosísimo Dios, hiciste de San Maximiliano Kolbe uno de los evangelistas católicos más destacados del siglo veinte.

Por medio del movimiento de la Milicia de la Inmaculada que él fundó, Maximiliano sembró las verdades de la Inmaculada Concepción y Tu plan misericordioso para con nosotros en incontables corazones, llevándoles hacia la plena conversión en la fe y en la esperanza, hacia una obediencia y unión perfecta con el Corazón de Jesús, y hacia el cumplimiento completo de la Nueva Alianza.

Hiciste que él diera mucho fruto al cargar la cruz del sufrimiento con dignidad y esperanza, al amar a sus perseguidores, y en dar la vida por un hombre completamente desconocido. Por su intercesión, concédenos nuestras peticiones ... (mencione sus peticiones). Danos una dignidad y una esperanza en medio de nuestros sufrimientos y sacrificios, y, si es para Tu glorificación, sánanos de todas nuestras enfermedades, físicas y espirituales.

Por último, permítenos seguir, con María, su ejemplo de evangelismo católico efectivo para que vuelvan a Ti

todas las masas de la humanidad, cada persona, familia, sociedad y cultura de nuestro tiempo y de todo el tiempo venidero. Amén.

Responsorio en honor de San Maximiliano Kolbe

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Dios, nuestro Padre en el Cielo, *recibe nuestras humildes súplicas.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *sálvanos.*

Dios, Espíritu Santo, *llena nuestro corazón con Tu amor.*

Santísima Trinidad, un solo Dios, *danos Tu salvación.*

Santa María, Madre de Nuestro Salvador, *intercede por nosotros.*

San Maximiliano Kolbe, enamorado del grandísimo corazón de Dios y del hombre, *ora por nosotros.*

Seguidor fiel de San Francisco de Asís, *enséñanos tu dedicación total a la vida evangélica.*

Hombre de fe viva, *llévanos a creer como tú lo hiciste.*

Valiente Caballero de la Inmaculada, *ayúdanos a ser instrumentos de María.*

Apóstol de la Medalla Milagrosa, *danos confianza en María, la Madre de Jesús.*

Modelo de vida religiosa, *auxílianos para que seamos pobres, castos y obedientes, según nuestra condición en la vida.*

Tú fomentaste la unión de todos los cristianos, *enséñanos a respetar todos los que creen verdaderamente en Dios.*

Tú pusiste en práctica la pobreza y la sencillez, *anímanos a vivir una vida modesta.*

Ejemplo de inocencia angelical, *elévanos para que conservemos puros nuestro corazón y nuestra mente.*

Apóstol del ejemplo cristiano, *enséñanos a recordar lo que dijo e hizo Jesús.*

Ángel de la paz y la reconciliación, *inspíranos a ser ejemplo vivo de la paz de Dios.*

Tú fuiste leal a las enseñanzas de Cristo, *enséñanos la misma fidelidad.*

Apóstol de los medios de comunicación, *ayuda a nuestros periodistas a que sean impulsores de la verdad y la bondad.*

Educador de la juventud, *eleva a nuestros jóvenes para que encuentren el sentido verdadero en su vida.*

Defensor de la moralidad y valores cristianos, *protégenos de la inmoralidad en nuestro medio.*

Apóstol celoso de Nagasaki en Japón, *defiéndonos de la destrucción nuclear.*

Gran misionero de nuestros tiempos, *ayúdanos a participar en la evangelización del mundo.*

Tú que oraste por tus opresores, *enséñanos cómo perdonar y olvidar.*

Tú que respetaste a toda persona, *ayúdanos a ver la imagen de Dios en todo ser humano.*

Tú que viste la voluntad de Dios en tus sufrimientos, *intercede a favor de los enfermos y aquellos que padecen de una enfermedad en fase terminal.*

Víctima de la violencia y del odio, *enséñanos cómo amar a nuestros enemigos.*

Tú que te ofreciste voluntariamente a morir por otro, *conduce a muchas personas a que ofrezcan sus talentos en el servicio.*

Tú que compartiste un pobre pedacito de pan con tus compañeros prisioneros, *intercede a favor de los que tienen hambre y que están muriendo de inanición en este mundo.*

Víctima de la exterminación planeada, *inspira a nuestros doctores y enfermeras a que protejan la vida humana.*

Tú que moriste por un padre de familia, *restaura la dimensión cristiana a la vida de familia.*

Socorriste a los prisioneros moribundos, *quédate también a nuestro lado en la hora de nuestra muerte.*

Patrono de los moribundos, *intercede por los que agonizan de mente y de cuerpo.*

Tú que estabas unido con Cristo en el sufrimiento, *ayúdanos a comprender que no sufrimos a solas.*

Tú que moriste por inyección letal, *ayuda a todos los que son adictos a las drogas y al alcohol.*

Mártir de Auschwitz, *ayúdanos a soportar con paciencia nuestros sufrimientos.*

San Maximiliano Kolbe, *enséñanos que sin el sacrificio no hay prueba de amor.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *oye nuestra oración.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *recibe la intercesión de Tus santos.*

Cordero de Dios, quitas el pecado del mundo, *a Ti toda gloria en el Cielo y en la tierra.*

Oración a San Maximiliano Kolbe, hijo fiel de San Francisco

San Maximiliano Kolbe, fidelísimo hijo de San Francisco, el pobre de Asís, inflamado de amor por Dios, tú viajaste por la vida ejerciendo virtudes heroicas y realizando verdaderas obras apostólicas.

Míranos a quienes te honramos y recurrimos a ti.

Radiante con la luz de la Virgen Inmaculada, condujiste incontables almas hacia la santidad y les involucraste en varias obras apostólicas para el triunfo del bien sobre el mal para la extensión del Reino de Dios en todo el mundo.

Obtén para nosotros la luz y la fuerza que necesitamos para hacer el bien y para llevar a muchas almas a Cristo.

Conformado y unido perfectamente con Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, lograste tan alto grado de amor al prójimo que pudiste dar libremente tu vida a cambio de la vida de un compañero prisionero en testimonio de verdadera caridad evangélica.

Ruega al Señor por nosotros para que, llenos del mismo fuego de amor, nuestra fe y buen ejemplo también puedan atraer a otros hacia Cristo y asegurarnos el premio de la vida eterna, donde alabaremos a Dios junto contigo en la gloria eterna. Amén.

Oración por las familias

San Maximiliano Kolbe, tú entregaste la vida para que una familia no fuera privada de un esposo y padre. Por tu heroico martirio de caridad, enséñanos que el valor de la vida de familia vale también nuestros sacrificios. Así como encontraste en María el canal de aquellas gracias que te fortalecieron para ser hijo fiel de su Hijo, ayúdanos a regocijarnos en Ella que también se nos fue dada como madre por Jesús desde la Cruz. Quédate con nosotros, San Maximiliano, al orar por las necesidades de nuestra familia (mencione sus peticiones). Amén.

Oración por los sacerdotes

Padre amorosísimo, oramos por nuestros sacerdotes. Llenos de Tu compasión y amor, que el ministerio que ejercen en Tu Iglesia, esté atento al ejemplo de Tu Hijo y del ejemplo de todos Tus santos, en especial, de San Maximiliano Kolbe.

Que ellos, como Maximiliano, prediquen Tu Evangelio con valentía y atrevimiento al mundo hambriento por escuchar Tu palabra. Que ellos, como Tu Hijo, sean dispuestos a ser “signos de contradicción” reconociendo que esto requerirá mucha disciplina y sacrificio, y quizás hasta la vida.

Cuando les pregunten quiénes son y qué hacen, que sepan responder con sencillez, “Soy sacerdote católico”, y reconocer la grandeza de su vocación.

Y sobre todo, Padre Celestial, que sean siempre ejemplos de Tu amor y que enseñen a su pueblo, como lo hizo San Maximiliano Kolbe que, ciertamente “solo el Amor crea”. Te pedimos que otorgues las gracias necesarias sobre aquellos que luchan con su llamado (vocación) o que hayan abandonado su vocación (en especial, N.N.). Ayúdales a cargar sus cruces y a buscar Tu misericordia y perdón para que sean verdaderos instrumentos de reconciliación y de paz.

Que la Madre de Tu Hijo, María Inmaculada, siempre esté con Tus sacerdotes para consolar y guiarles con su abrazo maternal.

Te lo pedimos por Tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración por un familiar o amigo con adicción

San Maximiliano María Kolbe, tu vida de amor y de labor a favor de las almas fue sacrificada entre los horrores de un campo de concentración y tu muerte precipitada por la inyección de una sustancia mortal.

Mira con compasión a (mencione la o las personas), atrapado (atrapada / atrapados) entre las redes de la adicción a sustancias y a quien ahora te encomendamos por tu poderosa intercesión.

Habiendo entregado tu propia vida para preservar la de un hombre de familia, recurrimos a ti con confianza, seguros que entenderás y ayudarás.

Obtén para nosotros la gracia para nunca reservar nuestro amor y comprensión, ni fallar en la oración perseverante de que se rompan las cadenas esclavizantes de la adicción y que se restaure la salud y la libertad plena a nuestro ser querido (nuestros seres queridos).

Nunca cesará nuestro agradecimiento para con Dios quien nos ha ayudado y escuchado tu oración a nuestro favor. Amén.

Oración de un prisionero

Oh Prisionero-Santo de Auschwitz, ayúdame en mi situación difícil. Preséntame a María, la Inmaculada, oh Madre de Dios. Ella oró por Jesús que estaba en una cárcel de Jerusalén. Oró por ti en un campo de concentración nazi. Pídele que me dé consuelo en mi confinamiento. Que me enseñe a ser siempre bueno. Si me siento solo, que diga Ella, “Dios está aquí”. Si siento odio, que Ella me diga, “Dios es amor”. Si enfrento la tentación, que Ella diga, “Dios es puro”.

Si peco, que Ella diga, “Dios es misericordia”. Si estoy en la oscuridad, que Ella diga, “Dios es luz”. Si me condenan injustamente, que Ella me diga, “Dios es verdad”. Si tengo dolor de cuerpo o de alma, que Ella diga, “Dios es paz”. Si pierdo la esperanza, que Ella diga: “Dios está contigo todos los días, y también yo”. Amén.

Oración para acabar con el aborto

San Maximiliano Kolbe, patrono del movimiento pro-vida, escucha esta oración de súplica que te dirijo con confianza.

San Maximiliano, honro tu vida que fue guiada por la fe inquebrantable en el misterio de la Encarnación. Admiro tu testimonio público a favor de la sacralidad de la vida y tu sacrificio supremo al dar tu vida por la de otro cuando te entregaste para salvar a un compañero prisionero.

Oro, por favor, mueve la conciencia de aquellos que consideran el aborto. Por favor, mueve hacia el arrepentimiento y la sanación a los hombres y mujeres que han elegido el aborto por encima del don de la vida.

Por favor, intercede a favor de todos los niños no nacidos. Ora porque sus mamás vean, oigan y sepan que los que llevan en su vientre es una persona, un don especial y único de Dios, nuestro Creador.

Por favor, consuela a las mujeres que sufren de trauma post aborto e inspírales a que busquen ayuda espiritual y psicológica.

Te imploramos, por favor, que sostengas la valentía y la sabiduría del movimiento pro-vida, para que sean testigos pacíficos de la sacralidad de la vida. Intercede a favor de nuestros jóvenes que hoy por hoy marchan y dan testimonio a favor de la vida para que Dios les bendiga y proteja.

Mueve, te pedimos, el corazón de los legisladores, jueces y ciudadanos para que el azote del aborto ya no sea la ley de la nación.

Te lo pedimos en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIONES COMPUESTAS POR SAN MAXIMILIANO KOLBE

(De los Escritos de San Maximiliano María Kolbe)

Oración a la Santísima Trinidad

Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima.

Te adoro, oh Padre nuestro celestial, porque pusiste a tu Hijo Unigénito en su vientre purísimo.

Te adoro, oh Hijo de Dios, porque te dignaste entrar en su vientre y te hiciste verdadero Hijo suyo.

Te adoro, oh Espíritu Santo, porque te dignaste formar en su vientre inmaculado el cuerpo del Hijo de Dios.

Te adoro, oh Santísima Trinidad, Un Dios en la Santísima Trinidad, por haber enaltecido a la Inmaculada de manera tan divina.

Y yo nunca dejaré de adorarte humildemente, oh Trinidad Divina, repitiendo a diario tres veces, con el rostro inclinado hacia el suelo, apenas me despierte de mi sueño: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio y ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.” (EK 1305)

Oración de abandono a María

Bendita seas por siempre, Señora y Reina, Madrecita mía, que te dignas pensar también en mí, tan lleno de soberbia, de amor propio. En el juicio final todos sabrán que fuiste tú quien me lo dio todo, y yo soy totalmente tuyo, tanto en el alma como en el cuerpo; mi vida entera, mi muerte, mi eternidad, te pertenecen para siempre; dignate a hacer conmigo cualquier cosa te plazca. Yo estoy plenamente satisfecho. Si lo deseas, dignate a llevarme en este mismo instante. Si prefieres que sea más tarde, entonces más tarde. Yo soy tuyo, Madrecita. (EK 988 F)

Oración para pedir ayuda a María

Madrecita, yo no sé qué dirección tomará este asunto, pero tú dignate a hacer conmigo y con todos nosotros lo que sea de tu agrado, para la mayor gloria posible de Dios; yo soy tuyo, ¡oh mi Madrecita Inmaculada! Tú ves que soy muy miserable, que camino al borde de un precipicio, que estoy lleno de amor propio; si tú me dejas escapar, aunque sea por un solo instante, de tus manos inmaculadas, primero caeré en los pecados más graves y después en el fondo del infierno; sin embargo (aunque no lo merezco en absoluto) si no me dejas escapar y eres mi guía, seguro que no caeré y me haré santo, un gran santo. Madrecita, dignate volver tu mirada para que este escrito mío sea para tu máxima gloria posible. (EK 988 G)

Concédeme alabarte

Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima.

Concédeme alabarte con mi esfuerzo y sacrificio personal. Permíteme vivir, trabajar, sufrir, consumirme y morir por ti, solo por ti.

Permíteme guiar a ti al mundo entero.

Permíteme contribuir a que se te exalte cada vez más, a la mayor exaltación posible de ti.

Permíteme darte una gloria como nadie te la ha dado hasta ahora.

Permite a otros que me superen en el cielo por tu exaltación, y a mí que los supere a ellos, de modo que, a través de una noble emulación, tu gloria aumente cada vez más profundamente, con más rapidez, con más intensidad, como desea Aquél que te enaltecíó de un modo tan inefable por encima de todos los seres.

En ti sola Dios ha sido adorado sin comparación, mucho más que en todos sus santos. Por ti Dios creó el mundo. Por ti Dios me llamó a la existencia también a mí. ¿De dónde me viene esta suerte?

¡Concédeme alabarte, oh Virgen Santísima! (EK 1305)

Oración a la Inmaculada

Bajo tu protección, oh Madre dulcísima, y con la invocación del misterio de tu Inmaculada Concepción, deseo realizar todos mis actos y soportar todo lo que me suceda. Además, me propongo solemnemente ofrecer fielmente todo ello a fin de contribuir, con todas las energías a mi disposición, a rendir a Dios el culto debido, mediante la difusión de la devoción hacia Ti. Te ruego, pues, oh Madre

amorosísima, que te dignes ayudarme en mis fatigas. Por parte mía, prometo devota y libremente, como es justo, reconocer como obtenido de Dios por tu intercesión cualquier beneficio que se derive de mis actividades.

*Concédeme alabarte, oh Virgen Sagrada.
Y dame fortaleza contra tus enemigos.* (EK 1353)

¿Quién se atrevería a suponer?

¿Quién se atrevería a suponer que Tú, Dios Infinito y Eterno, me has amado desde hace siglos, mejor dicho, desde antes de los siglos?

Tú, en efecto, me amas desde que existes como Dios, ¡por consiguiente me has amado y me amarás siempre! ... Aunque yo aún no existiese, Tú ya me amabas, y porque ya me amabas, oh Buen Dios, me llamaste de la nada a la existencia.

Para mí creaste los cielos constelados de estrellas, para mí la tierra, los mares, los montes, los ríos y tantas, tantas cosas hermosas que hay en la tierra. ...

Pero, eso no es suficiente: para demostrarme de cerca que me amabas con mucha ternura, bajaste de las delicias más puras del paraíso a esta tierra enlodada y llena de lágrimas, viviste en medio de la pobreza, de las fatigas y de los sufrimientos; y al fin, despreciado y escarnecido, quisiste ser colgado entre tormentas en un torpe patíbulo en medio de dos canallas... ¡oh Dios de amor, me redimiste de este modo terrible y generoso! ...

¿Quién se atrevería a suponer? ...

Tú, sin embargo, no te contentaste con eso, sino que viendo que habrían de transcurrir 19 siglos desde que esparciste esas demostraciones de tu amor hasta que yo apareciera en esta tierra, ¡quisiste proveer también a esto! Tu Corazón no permitió que yo tuviera que alimentarme únicamente de los recuerdos de tu inmenso amor.

Te quedaste en esta mísera tierra en el santísimo y admirable Sacramento del altar y ahora vienes a mí y te unes estrechamente a mí, bajo la forma de alimento. ... Tu Sangre ya fluye en mi sangre, tu alma, oh Dios Encarnado, se compenetra con la mía, le da fuerza y la alimenta. ¡Qué milagros! ¿Quién se atrevería a suponer? ...

¿Qué más podrías darme, oh Dios, después de haberte ofrecido a mí en propiedad? ...

Tu Corazón, ardiente de amor hacia mí, te sugirió todavía otro don. Sí, ¡uno más! ...

Tú nos mandaste que nos hiciésemos niños, si queríamos entrar en el Reino de los Cielos [Mt 18,3]. Tú sabes muy bien que un niño necesita una madre: Tú mismo estableciste esta ley de amor. Por tanto, tu bondad y tu misericordia crearon para nosotros una Madre, la personificación de tu bondad y de tu amor infinitos, y desde la Cruz, en el Gólgota, nos la ofreciste a nosotros y nos ofreciste a Ella. ... Además, decidiste, oh Dios que nos amas, constituir la omnipotente Dispensadora y Mediadora de todas las gracias, además, Tú, oh Dios de amor, dispusiste hacer de ella la omnipotente

Dispensadora y Mediadora de todas Tus gracias: Tú no le niegas nada a Ella, y Ella no es capaz de negarle nada a nadie. ... (EK 1145)

ORACIONES TRADICIONALES MARIANAS

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Salve Regina

Dios te salve, Reina
y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,

muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor, Jesucristo.*

Acuérdate

Acuérdate,
¡oh piadosísima, Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que
han acudido a tu protección,
implorando tu auxilio
haya sido abandonado de Ti.

Animado con esta confianza,
a Ti también yo acudo,
y me atrevo a implorarte
a pesar del peso de mis pecados.

¡Oh Madre del Verbo!,
no desatiendas mis súplicas,
antes bien acógelas benigneamente. Amén.

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V. Y el Verbo de Dios se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos:

Te pedimos, Señor, infundas tu gracia en nuestras mentes, para que los que hemos conocido por el mensaje del ángel el misterio de la encarnación de tu Hijo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por los méritos de Su Cruz y Pasión. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Regina Coeli

V. Reina del cielo alégrate; *aleluya*.

R. Porque el Señor a quien has merecido llevar; *aleluya*.

V. Ha resucitado según su palabra; *aleluya*.

R. Ruega al Señor por nosotros; *aleluya*.

V. Gózate y alégrate, Virgen María; *aleluya*.

R. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; *aleluya*.

Oremos:

Oh, Dios, que te dignaste alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: concédenos, te rogamos, que, por la mediación de la Virgen María, su Madre, alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Sub Tuum Praesidium

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con Su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, Su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

MEDITACIONES SOBRE EL SANTO ROSARIO

(De los Escritos de San Maximiliano María Kolbe)

Los misterios gozosos

La Anunciación–Lc 1,26-38

Nuestra Señora es “llena de gracia”, ya que, en efecto, a Ella no podía faltarle ninguna gracia. ¡Qué hermosa esta plenitud de gracia, cuya sobreabundancia fluye copiosamente sobre nosotros! O, mejor dicho, esta plenitud es para nosotros una fuente de gracia. Y en nosotros esta gracia no cesa de pertenecerle a Ella y, en Ella, de pertenecer a Dios.

“¡El Señor es contigo!” ¡Es verdad: Dios está siempre con Ella y de una manera muy estrecha, perfecta! ¡No es Ella en cierto modo una parte de la Santísima Trinidad? ... Y donde entra, lleva Ella a toda la Santísima Trinidad. ¡Qué verdaderas son estas palabras: que en el universo todo sucede “en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada!” (EK 991 O)

La Visitación–Lc 1,39-56

Han pasado ya casi dos mil años desde el día en que la Virgen Inmaculada visitó a Isabel, su parienta, y en este día celebramos el recuerdo de ese acontecimiento.

En realidad, las visitas de la Virgen Santísima perduran hasta el día de hoy y las recibe cada alma, mucho más a menudo de cuanto la misma alma puede imaginar. Cada gracia, sin ninguna excepción, viene por la Mediadora de todas las gracias.

¿Quieres que Ella entre frecuentemente dentro de ti? ¿Quieres que Ella habite firmemente en tu alma? ¿Deseas que Ella, solo Ella, dirija tus pensamientos, tome posesión de todo tu corazón? ¿Deseas vivir totalmente para Ella? Si deseas de veras todo esto, ábrele tu corazón de par en par y conságrate a Ella sin ninguna restricción y para siempre, aunque sea con el solo suspiro del alma. (EK 1216)

La Natividad–Lc 2,6-20

¿Qué pensabas tú, oh Inmaculada, cuando por primera vez acostaste al divino Niño en aquel lecho de heno? ¿Qué sentimientos inundaban tu corazón mientras lo envolvías en pañales, lo estrechabas al corazón y lo amamantabas? Tú bien sabías quién era aquel Niño, ya que los Profetas habían hablado de Él. ... Además, ¡cuántos misterios sobre Jesús habrá revelado única y exclusivamente a tu alma inmaculada ese Espíritu Divino que vivía y obraba en ti! Ahora o tienes ante ti, en forma de débil recién nacido. ¡Qué sentimientos de humildad, de amor y de agradecimiento debieron de colmar tu corazón...mientras admirabas la humildad, el amor y el agradecimiento del Dios Encarnado hacia ti! ¡Llena, te ruego, también mi corazón de tu humildad, de tu amor, de tu agradecimiento! (EK 1236)

La Presentación en el templo–Lc 2,22-39

¡Qué breve es la vida! ¿Verdad? ¡Qué de prisa pasa el tiempo! ... Vendámoslo, o mejor, donémoslo, ofrezcámoslo a alto precio, al precio más elevado posible. Cuantos

mayores son los sufrimientos tanto mejor, porque después de la muerte ya no se puede sufrir. Es breve el tiempo en que se puede demostrar el amor. Además, vivimos ¡una sola vez! ¿Cuántos de ustedes desean consagrarse a la Inmaculada sin límites? ... Donémonos a Ella cada día, continuamente, en la práctica, cumpliendo su voluntad, [...] conformándonos en todo a su voluntad. Esto significa ser un instrumento según el pensamiento de la M.I. Y cuánto más nos cuesta, tanto mejor, ya que es la demostración de un amor más grande. (EK 499)

El Niño perdido y hallado en el tempo–Lc 2,41-51

En la tierra vemos muchas almas infelices, descarriadas, que no conocen siquiera la finalidad de su vida, que aman muchos bienes caducos en lugar de amor al único bien, Dios.

El Sacratísimo Corazón de Jesús es el amor de Dios hacia los hombres. Su Reino es el dominio de ese amor en las almas de los hombres, amor que Jesús manifestó en el pesebre, a lo largo de toda su vida, en la cruz, en la Eucaristía y al darnos por madre a su misma Madre; además Él desea encender ese amor en los corazones de los hombres. Introducir e incrementar la gloria de la Inmaculada, conquistar las almas para Ella, es decir, conquistar almas para la Madre de Jesús, que introduce en ellas el Reino de Jesús. (EK 1331)

Los misterios luminosos

El Bautismo en el Jordán–Mt 3,11-17

La vida sobre esta tierra no es larga. Se trata solo de prepararse bien para la eternidad. También este granito de polvo en medio del universo, que se llama tierra, tendrá un final junto con los problemas, incluso los más importantes.

Dejémonos conducir por la Inmaculada y ayudemos a las almas a conocerla y a amarla, para que un creciente número de corazones se una, mediante el amor, cada vez más estrechamente a Ella y, a través de Ella, al Sacratísimo Corazón divino. (EK 936)

Las bodas de Caná–Jn 2,1-12

La oración es un medio desconocido, y, sin embargo, el más eficaz para restablecer la paz en las almas, para proporcionarles la felicidad, ya que sirve para acercarlas al amor de Dios. La oración hace renacer el mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de cada alma. (EK 903)

El anuncio del Reino de Dios–Mc 1,14-15

La conversión y la santificación de un alma han sido, son y serán siempre obra de la gracia divina. Sin la gracia de Dios no se puede hacer nada en este campo, ni con la palabra viva, ni con la prensa, ni con ningún otro medio exterior. La gracia para nosotros y los demás, al contrario, se adquiere con la oración humilde, con la mortificación y con el cumplimiento de nuestros deberes ordinarios, incluso los más simples. Cuanto más está el alma misma cerca de Dios, más grata es a Dios. (EK 925)

La Transfiguración–Lc 9,28-36

Jesús, con su venida al mundo, indicó a la humanidad, con el ejemplo y con la palabra, el camino hacia la verdadera santidad. La substancia de ésta es amar a Dios hasta el heroísmo. Su distintivo, el cumplimiento de la voluntad divina, contenida sobre todo en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia y en los deberes del propio estado. Sus medios son: la vigilancia continua sobre uno mismo ... y la

oración con las cuales el alma se procura las gracias divinas sobrenaturales, indispensables para el progreso espiritual. Los grados más importantes de ésta son: la oración vocal, la meditación y la contemplación. En este último grado alguna vez Dios lleva el alma muy cerca de sí y ésta, deslumbrada por una luz sobrenatural e inflamada de amor. (EK 1001)

La institución de la Eucaristía–Jn 6,33-59

Debemos de tener buen cuidado de hacer que profundice incesantemente en las almas el amor hacia la Inmaculada, estrechando el vínculo de amor entre las almas y Ella, a fin de que se hagan una cosa sola con Ella, Ella misma; para que Ella misma viva y ame (actúe) en ellas y a través de ellas. Entonces, las almas amarán al Sacratísimo Corazón de Jesús como nunca hasta aquel momento lo habían amado, ya que, como Ella, se sumergirán, como nunca lo habían hecho, en los misterios del amor: la Cruz, la Eucaristía. El amor de Dios inflamará, a través de Ella, al mundo, lo quemará. (EK 991 Q)

Los misterios dolorosos

La oración en el Huerto–Mt 26,36-46

Así pues, confiemos en Dios, pero sin límites. Debemos estar convencidos de que si cumplimos su voluntad no nos ocurrirá nada malo, aunque tengamos que vivir en tiempos mil veces más difíciles que los actuales. En cualquier circunstancia no debemos olvidar repetir con Jesús en el Huerto de Olivos: “Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya” [Lc 33,42]. Y si, como sucedió en el Huerto de Olivos, Dios juzgara oportuno enviarnos un cáliz para que lo bebamos hasta la última gota, no olvidemos que Jesús no solo sufrió, sino que también resucitó glorioso: y que

nosotros llegaremos a la resurrección también a través del sufrimiento. (EK 1264)

La flagelación de Jesús atado a la columna–Mt 27,26

Cuando nos encontremos ante una dificultad que no consigamos superar, o cuando las tentaciones nos atormenten con insistencia, no nos desanimemos, dirijámonos siempre a Ella con plena confianza, como niños a su madre, y Ella nos infundirá la luz y fuerza necesarias, nos estrechará a su corazón y endulzará las mayores amarguras. [...] No existe en el mundo un rincón sin cruces; por lo demás, si éstas no existieran, ni siquiera tendríamos la posibilidad de ganarnos el paraíso. Por eso, no rechazemos demasiado la cruz y si es necesario llevémosla de buen grado por amor a la Inmaculada. (EK 751)

La coronación de espinas–Mt 27,29-30

También yo temo los sufrimientos y sobre todo las humillaciones, pero me tranquilizo pensando que tampoco Jesús en el Huerto de los Olivos quiso tener sentimientos diferentes. Las gracias llegan cuando se necesitan. (EK 373)

Jesús con la Cruz a cuestas camino al Calvario–Lc 23,26-32

Estupendo aquel camino, el verdadero camino real (es decir, el de la Cruz) que conduce directamente al cielo. El amor se inflama tras estas espinas. Ruega porque yo no me quede atrás. (EK 42)

La crucifixión y muerte de Jesús–Jn 19,18-28

Dios baja a la tierra, se hace hombre; el mismo Hombre-Dios, Jesucristo, ofrece el ejemplo de Su propia vida y enseña

con la palabra. Las almas que amaban a Dios se lanzaron en masa a reproducir en sí mismas este modelo fundamental, a hacerse semejantes a Él, a unirse a Él, a transformarse en Él. Para atraer a las almas y transformarlas en sí mismo a través del amor, Cristo manifestó Su propio amor ilimitado, Su Corazón inflamado de amor por las almas, un amor que lo empujó a subir a la Cruz, a quedarse con nosotros en la Eucaristía, a entrar en nuestras almas y a darnos en herencia a Su propia Madre como Madre nuestra. Cuanto más lo imita un alma, más se hace semejante a Él, y cuanto más se hace semejante a Él, más se santifica, se diviniza. (EK 1296)

Los misterios gloriosos

La Resurrección del Hijo de Dios–Mt 28,1-10

Queridísimos hijos, en las dificultades, en las tinieblas, en las debilidades, en los desalientos acordémonos de que el Paraíso...el Paraíso... se acerca. Cada día que pasa es un día entero menos de espera. ¡Ánimo, pues! Ella nos espera allí para estrecharnos a su Corazón. Además, no presten oído al diablo, si quisiera hacer creer que el Paraíso existe, pero no para ustedes, ya que, aunque hayan cometido todos los pecados posibles e imaginables, un solo acto de amor perfecto lava todo hasta el punto de que no queda ni una sombra. (EK 509)

La Ascensión del Señor al cielo–Mc 16,19-20

Esta vida pasará y entonces empezará nuestra verdadera recompensa. Nada, ni la fatiga, ni el sufrimiento más pequeños, abrazados por la gloria de Dios, se quedarán sin una recompensa abundante, y ello eternamente. ... Como vemos por la historia, Dios recompensará no solo lo que hayamos

hecho, sino también lo que hubiésemos querido hacer, aun sin haber tenido la fuerza suficiente para llevarlo a cabo. ¡Deseen, pues, deseen sin límites! (EK 1248)

La venida del Espíritu Santo–Hch 2,1-41

También después de la muerte de Cristo el Espíritu Santo obra en nosotros a través de María. En efecto, lo que el Creador dijo a la serpiente a propósito de María: “Ella te aplastará la cabeza” [Gn 3,15], según la enseñanza de los teólogos debe entenderse sin limitación de tiempo. Es tarea del Espíritu Santo formar hasta el fin del mundo a los nuevos miembros de los predestinados del Cuerpo Místico de Cristo. Pero, como demuestra San Luis María Grignon de Montfort, esta obra es llevada a cabo con María, en María y a través de María. (EK 1229)

La Asunción de María al cielo–Is 61,10

La Inmaculada es el límite último entre Dios y la creación. Ella es una imagen fiel de la perfección de Dios, de su santidad. El grado de perfección depende de la unión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Cuanto mayor es la perfección, más íntima la unión. Ya que la Santísima Virgen superó con su perfección a todos los ángeles y santos, por eso también su voluntad está unida e identificada de la manera más profunda con la voluntad de Dios. Ella vive y obra únicamente en Dios y por medio de Dios. Así pues, por el hecho de cumplir la voluntad de la Inmaculada, estamos cumpliendo la voluntad de Dios. (EK 1232)

La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado–Ap 12,1-6

Pero, ¿qué podemos desearle aún a aquella que, exaltada sobre todas las criaturas terrestres y celestes, se convirtió

en Madre de Dios y reina eternamente en el paraíso? Ella es la Reina del Cielo y de la tierra, es la Mediadora de todos nosotros; a través de sus manos se derraman en la tierra todas las gracias. ¿Qué podemos desearte, oh ilustrísima y dulcísima señora? ¡Cuántos no te conocen aún! ... Pues bien, oh Reina, en este querido día de tu fiesta, nosotros te deseamos con todo el corazón y con toda el alma que tomes posesión lo más pronto posible y de manera total de nuestros corazones y de los corazones de todos y cada uno sin excepción, ya sean católicos, cismáticos o protestantes, hebreos o paganos, buenos o malos. ¡Extiende tu reino sobre nosotros, y en todos nosotros, pobres habitantes de este globo terrestre que vuela en los espacios del cielo, y reina no solo durante esta nuestra peregrinación terrenal, sino por los siglos de los siglos, eternamente! (EK 1037)

UN MÉTODO MARIANO PARA LA LECTIO DIVINA (Ponderar todo en el corazón)

La Bienaventurada Virgen María es el ejemplo perfecto de orante. Ella, que “guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19), nos da un ejemplo de la contemplación de los misterios de Dios y su conexión con la vida diaria.

La escucha de la palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en otros escritos inspiradores se llama tradicionalmente lectio divina, una práctica antigua por la cual la escucha orante del texto conlleva a un encuentro transformador con Dios.

La práctica antigua de la lectio divina está experimentando hoy en día un resurgimiento a lo largo de la Iglesia. El Papa Benedicto XVI ha dicho: “Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual. Por eso, es preciso impulsar [...] la lectio divina, [...] mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente.”

Lo que sigue es un método mariano sugerido que los miembros de la Milicia de la Inmaculada pueden utilizar y enlazar con su consagración total a la Inmaculada. Se puede utilizar mientras se medita la Sagrada Escritura u otros textos inspiradores tales como los escritos de San Maximiliano Kolbe.

Paso 1 – Pedir – invita al Espíritu Santo a que te acompañe durante este tiempo de oración y de meditación.

Oh, Santo Espíritu, Tú que cubriste a María con Tu sombra en la Anunciación, y nuevamente, en Pentecostés, quedate presente conmigo durante este tiempo de oración y de reflexión mientras medito este pasaje de la Escritura / las palabras de tu siervo, San Maximiliano Kolbe. Lléname con las gracias que necesito para entregarme por completo a la Inmaculada, Tu esposa, y para convertirme en su instrumento para la conversión y santificación de las almas, con tal de ayudar en la instauración del Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús. Amén.

Paso 3 – Leer – Selecciona un breve pasaje de las Escrituras o de los escritos de San Maximiliano Kolbe.

Paso 3 – Reflexionar – Pasa un tiempo ponderando el pasaje, permitiendo que ciertas palabras o frases emerjan.

Paso 4 – Volver a leer – Vuelve a leer lentamente el pasaje seleccionado.

Paso 5 – Reflexionar – Pasa más tiempo en reflexión en silencio.

Paso 6 – Responder – Invoca la intercesión de Nuestra Señora pidiendo que te conceda las luces para aplicar esta enseñanza en tu vida personal, espiritual y apostólica: “¿Quién eres?, oh Inmaculada, y ¿qué quiere que haga?”.

Paso 7 – Renovar – Recita la oración de consagración total a la Inmaculada (ver la página 6).

COMENTARIO SOBRE EL ACTO DE CONSAGRACIÓN TOTAL A LA INMACULADA

(De los Escritos de San Maximiliano María Kolbe)

Este acto de consagración consta de tres partes:

- 1) una invocación,
- 2) una petición para que Ella quiera aceptarnos en propiedad,
- 3) una petición para que Ella quiera servirse de nosotros para conquistar a otras almas para sí.

1) Una invocación

En la invocación decimos, ante todo:

“Oh Inmaculada”.

Nosotros nos dirigimos a Ella con este título, ya que Ella misma en Lourdes quiso presentarse con este nombre: “Inmaculada Concepción”. Inmaculado es Dios y cada uno de las tres Personas Divinas; sin embargo, Dios no es concebido. Inmaculados fueron nuestros primeros padres antes del pecado, pero tampoco ellos fueron concebidos. Inmaculado y concebido fue Jesús y sin embargo Él no era una concepción, ya que, en cuanto Dios, existía ya antes y a Él se referían las palabras que habían revelado a Moisés el nombre de Dios: “Yo soy el que soy” [Ex 3,14], es decir, el que existe siempre y que no tiene principio. Todas las demás personas son una concepción, pero manchada por el pecado. Únicamente Ella es no solo concebida, sino también Concepción y por añadidura Inmaculada.

Este nombre contiene otros muchos misterios que con el tiempo serán revelados. Indica, en efecto, que la Inmaculada Concepción pertenece en cierto modo a la esencia de la Inmaculada. Este nombre debe serle grato, ya que indica la primera gracia recibida en el primer instante de su existencia, y el primer regalo es siempre el más apreciado. Este nombre se ha realizado a lo largo de toda su vida, ya que Ella ha estado siempre libre de pecado. Por eso fue también llena de gracia y Dios fue con Ella [cfr. Lc 1,28] siempre, hasta el punto de que Ella llegó a ser Madre del Hijo de Dios.

“Reina del Cielo y de la tierra”

En una familia, los padres que aman a sus hijos, dentro de sus posibilidades satisfacen a sus deseos, siempre que no deseen algo que puede perjudicarles. Más aún, Dios, Creador y Prototipo de todos los padres terrenales, quiere

satisfacer la voluntad de Sus creaturas, siempre que ésta sea conforme a la suya. La Inmaculada nunca se alejó en nada de la voluntad divina. En todas las cosas amó la voluntad divina, amó a Dios, por eso se llama “Omnipotencia suplicante”; ejerce su influencia sobre Dios mismo, sobre el universo entero, es la Reina del Cielo y de la tierra. En el paraíso, todos reconocen la soberanía de su amo. En cambio, aquellos ángeles que no quisieron reconocer su realeza perdieron su puesto en el paraíso. Ella es también Reina de la tierra, por ser Madre de Dios. Pero, Ella desea, y está en su derecho, ser reconocida espontáneamente por todos los corazones, ser amada como Reina de cada uno de ellos, para que todos los corazones sean purificados cada vez más gracias a Ella, se hagan inmaculados, semejantes a su Corazón, y cada vez más dignos de la unión con Dios, con el amor de Dios, Sacratísimo Corazón de Jesús.

“Refugio de los pecadores”

Dios es misericordioso, infinitamente misericordioso; sin embargo, es también justo, infinitamente justo, así que no puede tolerar ni el más pequeño pecado y debe exigir su completa reparación. La que dispensa la preciosísima Sangre de Jesús que tiene un valor infinito y que lava estos pecados, es la misericordia divina personificada en la Inmaculada.

Con razón, pues, la invocamos llamándola “Refugio de los pecadores”, de los grandes pecadores, aunque sus pecados fueran los más graves y los más numerosos, aunque estos tuvieran la impresión de no merecer misericordia. Más aun, cada purificación del alma es para Ella una nueva purificación de su título de “Inmaculada Concepción”, y

cuanto más está un alma hundida en los pecados, tanto más se manifiesta la potencia de su ser inmaculado, que hace a esa alma pura como la nieve.

“Madre nuestra amorosísima”

La Inmaculada es la Madre de toda nuestra vida sobrenatural, ya que es la Mediadora de todas las gracias, más aún, la Madre de la gracia divina, y por ello es nuestra Madre en la esfera de la gracia, en la esfera sobrenatural. Además, es una Madre amorosísima, ya que no existe una madre tan amante, tan amorosa, tan de Dios como la Inmaculada, toda divina.

“A quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia”

En una familia, a veces el padre se alegra cuando la madre, con su intervención, detiene la mano que querría castigar al hijo, ya que en ese caso se satisface la justicia y se manifiesta también la misericordia. Y no sin razón, en efecto, se suspende la justicia. De la misma manera también Dios, para no castigarnos, nos ofrece una madre espiritual, a cuya intercesión nunca se opone. Por eso los santos afirman que Jesús reservó para sí, la economía de la justicia y confió a la Inmaculada la entera economía de la misericordia.

2) Una petición

En la segunda parte del acto de consagración, decimos:

“Yo, indigno pecador”.

Reconocemos que no somos inmaculados como Ella, sino pecadores. Tanto más cuanto que ninguno de nosotros podría afirmar que ha vivido hasta ahora sin cometer

ningún pecado, sino que se siente culpable de muchas infidelidades. Decimos también “indigno”, ya que, en efecto, entre un Ser incontaminado y una persona manchada por el pecado existe una diferencia infinita. Por consiguiente, nos reconocemos indignos de dirigirnos a Ella, de rezarle, de caer a sus pies para pedirle que no nos volvamos semejantes a Lucifer.

Por ese motivo, decimos también:

“Me postro a tus pies suplicándote humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya.”

Con estas palabras rogamos, suplicamos a la Inmaculada que nos acepte y nos ofrecemos a Ella totalmente como hijos, esclavos de amor, siervos, instrumentos suyos, desde cualquier punto de vista y con cualquier denominación que una persona pueda formular en cualquier tiempo y lugar. Y todo esto como cosa y propiedad a su total disposición para que Ella se sirva de nosotros y nos utilice hasta nuestra total consumición.

“Y que hagas lo que te agrada de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad.”

En este punto le entregamos todo nuestro ser, todas las facultades del alma, es decir, el intelecto, la memoria y la voluntad; todas las facultades del cuerpo, o sea, todos y cada uno de los sentidos, las fuerzas, la salud o la enfermedad; le entregamos nuestra vida entera con todos sus acontecimientos alegres, tristes o indiferentes. Le entregamos nuestra muerte, en cualquier momento, lugar y manera que nos sorprenda. Le entregamos hasta nuestra eternidad. Más

aún, tenemos la firme esperanza de que solo en el paraíso podemos pertenecerle de una manera incomparablemente más perfecta. De este modo nosotros expresamos el deseo y el ruego de que Ella nos permita llegar a ser cada vez más perfectamente suyos desde cualquier punto de vista.

3) Una petición

En la tercera parte del acto de consagración, le suplicamos:

“Haz de mí y de todo mi ser los que tu quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: ‘Ella te aplastará la cabeza’ [Gn 3,15]; como también: ‘Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero’ [Oficio de la Virgen]”.

En las estatuas y en los cuadros de la Inmaculada, vemos siempre a sus pies una serpiente que envuelve el globo terrestre en sus anillos y a la que Ella con el pie le aplasta la cabeza.

Satanás, manchado de pecado, se esfuerza por manchar con él a todas las almas que hay sobre la tierra, odia a la que siempre ha sido inmaculada y pone insidias a su calcañar en la persona de sus hijos. Pero en la lucha Ella siempre le aplasta la cabeza en cada alma que a Ella le recurre. Le pedimos que se sirva de nosotros, si así lo quiere, como de instrumentos para aplastar en las almas infelices la orgullosa cabeza de la serpiente. En el versículo mencionado la Sagrada Escritura añade: “Y tú te abalanzarás sobre su talón”; en efecto, el espíritu del mal insidia de manera particular a los que se consagran a la Inmaculada, ya que quiere ofenderla en ellos. Sin embargo, sus propósitos contra

las almas sinceramente consagradas acaban siempre en una derrota más ignominiosa; por eso su furor impotente se hace más violento.

Las palabras. “Tú sola has destruido todas las herejías en el mundo entero” están sacadas del Oficio que la Iglesia impone a los sacerdotes que repitan a propósito de Ella. La Iglesia habla de “herejías”, no de “herejes”, ya que la Virgen María los ama y precisamente por este amor desea librarlos del error de la herejía. Dice también “todas”, sin ninguna excepción. “Tú sola”, ya que basta Ella; Dios, en efecto, le pertenece a Ella con todos los tesoros de gracia, gracias de conversión y de santificación de las almas.

“En el mundo entero”: ningún rincón de la tierra está excluido. En este párrafo del acto de consagración nosotros le suplicamos que se sirva de nosotros para destruir todo el cuerpo de la serpiente, es decir, las distintas herejías que existen en el mundo.

“Para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar los más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes.”

En la tierra vemos muchas almas infelices, descarriadas, que no conocen ni la finalidad de su vida, que aman a muchos bienes caducos en lugar de amor al único bien, Dios. Muchas de ellas, además, son indiferentes al amor más sublime. Nosotros deseamos “injertar e incrementar lo más fuertemente posible la gloria” de la Inmaculada en estas almas y le suplicamos que nos haga instrumentos útiles en sus manos inmaculadas y misericordiosísimas, que no permita que nos opongamos a Ella; que nos obligue incluso con la fuerza si no queremos obedecerla.

“Y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del Sacratísimo Corazón de Jesús”.

El Sacratísimo Corazón de Jesús es el amor de Dios hacia los hombres. Su Reino es el dominio de ese amor en las almas de los hombres, amor que Jesús manifestó en el pesebre, a lo largo de toda Su vida, en la Cruz, en la Eucaristía, y al darnos por madre a Su misma Madre; además, Él desea encender ese amor en los corazones de los hombres. Introducir e incrementar la gloria de la Inmaculada, conquistar las almas para Ella, es decir, conquistar almas para la Madre de Jesús, que introduce en ellas el Reino de Jesús.

“En donde tú entras obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros”.

La Inmaculada es la “Omnipotencia suplicante”. Toda conversión y toda santificación son obra de la gracia, y Ella es la Mediadora de todas las gracias. Por eso Ella sola basta para implorar y repartir todas las gracias, cualquier gracia. Durante la manifestación de la Medalla Milagrosa, la [Santa] Catalina Labouré vio rayos que salían de los preciosos anillos que la Inmaculada llevaba en los dedos de las manos. Esos rayos simbolizan las gracias que la Inmaculada concede generosamente a todos aquellos que los piden. También Alfonso Ratisbonne, narrando la visión que tuvo, habla de los rayos de gracias.

“Concédeme que te alabe, oh Virgen Santísima. Dame fuerza contra tus enemigos”.

Según la tradición el franciscano Duns Escoto, cuando se dirigía a la Sorbona, la Universidad de París, lugar donde tenía que defender en una disputa el privilegio de la Inmaculada Concepción, pasó cerca de una estatua de

nuestra Madre Santísima y le dirigió la citada invocación. La Virgen movió su cabeza en señal de aprobación.

En la primera parte de la oración, Duns Escoto se dirige a la Madre de Dios y le pide la gracia de poder alabarla, ya que reconoce ser indigno de una obra tan sublime como la glorificación de la Virgen. Reconoce, además, que esa gracia depende de Ella y que basta que Ella se la conceda para que el éxito recompense sus esfuerzos.

La segunda parte es fuerte, decidida, valiente. Pide fuerza para derrotar a la serpiente, para ser instrumento en manos de Ella.

¿Quién es el enemigo de la Inmaculada? Es todo lo que está manchado de pecado, lo que no conduce a Dios, lo que no es amor; es todo lo que procede de la serpiente infernal, que es la mentira, y solo de Ella: todos nuestros defectos, pues, todas nuestras culpas. Le rogamos que nos dé fuerza contra ellos. Solo por eso, en efecto, existen todas las devociones, la oración, los sacramentos, es decir, para obtener la fuerza necesaria para superar todos los obstáculos que se interponen en nuestro camino hacia Dios, en un amor cada vez más ardiente, en hacernos semejantes a Dios, en unirnos con Dios mismo.

Así como salimos de Dios por medio de la creación, así también regresaremos a Dios; toda la naturaleza nos habla de esto y a dondequiera que dirijamos nuestra mirada, vemos cómo a una acción corresponde una reacción igual y contraria, como eco de la actividad de Dios, incluso de Su actividad en la Creación.

En este camino de vuelta de la reacción, una criatura dotada de libre voluntad tropieza con dificultades y contrariedades, que Dios permite para acrecentar aún más la energía con que esta criatura tiende hacia Él. Sin embargo, para obtener la fuerza que le permita alcanzar ese fin, la

criatura debe orar, debe implorar esta fuerza a Aquél que es la fuente de toda energía, que observa con amor los esfuerzos de Su criatura y desea que ésta anhele sinceramente a Él, para lo cual no le niega Su ayuda. Y aun cuando esta criatura, este querido hijo Suyo tuviese la desgracia de tropezar a lo largo del camino, de caer, de mancharse, de enfangarse, este Padre amoroso no puede quedarse sin hacer nada mirando su desventura. Envía a Su propio Hijo Unigénito, que con Su vida y con Su doctrina le indica un camino claro y seguro. Con Su Sangre santísima, que tiene un valor infinito, lava la suciedad y cura las heridas. Y para que el alma no pierda la esperanza a causa del temor por haber ofendido la justicia divina, Dios manda a Aquella que es la personificación de Su amor, la Esposa del Espíritu de amor materno, la Inmaculada, toda hermosa, sin mancha (aun siendo hija de una criatura humana), hermana de los seres humanos, y le encarga de distribuir con generosidad toda Su misericordia para con las almas. La constituye Mediadora de la gracia merecida por Su Hijo, Madre de la gracia, Madre de las almas renacidas por medio de la gracia, regeneradas y regenerándose continuamente en una divinización cada vez más perfecta.” (EK 1331)

¿QUÉ ES LA MILICIA DE LA INMACULADA?

La Milicia de la Inmaculada (M.I.) es un movimiento mundial de evangelización, fundado por San Maximiliano Kolbe en 1917. Fomenta la consagración total a María Inmaculada como medio para la renovación espiritual para los individuos y la sociedad.

El Movimiento M.I. está abierto a todos los católicos mayores de 7 años de edad. Utiliza la oración como herramienta principal en la batalla espiritual contra la maldad. Los miembros de la M.I. también se sumergen en iniciativas apostólicas en todas partes de la sociedad, sea de manera personal o grupal, para profundizar y extender el conocimiento del Evangelio y de nuestra Fe católica entre los mismos miembros y con los demás.

Al unirse a la M.I., los miembros se convierten en instrumentos dispuestos de Nuestra Señora, compartiendo su misión maternal, para la conversión y santificación de todas las almas. Los objetivos de la M.I. son la santificación personal, la conversión del mundo y en último término, el Reino universal del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Los que se interesan en inscribirse deberían:

- Seleccionar la fecha en la que desean que sea registrado su nombre en el registro oficial de la M.I., de preferencia una fiesta mariana;

- Prepararse para su consagración e inscripción por medio de la lectura espiritual, el Rosario y la recepción del Sacramento de la Reconciliación poco antes o el mero día de su inscripción;

- El día de su inscripción en la M.I., asistir a la Santa Misa, si es posible, y recitar el Acto Oficial de la Consagración a la M.I., escrito por San Maximiliano Kolbe. Sujeto a las condiciones usuales, la Iglesia concede una indulgencia plenaria por inscribirse en la M.I.

**Para mayores informes,
favor visitar
MilitiaoftheImmaculata.com**



